

ENTREVISTA

Pedro Borja Escultoceramista y pintor

«Mi mente puede girar 380 grados»

La muestra de arte 'Contraparada 14', que ayer se inauguró en Murcia, presenta, en Los Molinos del Río Segura, una retrospectiva de la obra escultocerámica creada por Pedro Borja en los últimos treinta años. Es, sencillamente, un recorrido sugerente por una pincelada del talento creativo de uno de los artistas más imaginativos y singulares que ha dado Murcia: incomprendido, marginado e insuficientemente valorado por las instituciones. Un artista íntegro e integral. El ayuntamiento de Murcia lo ha recuperado.

ANTONIO ARCO
MURCIA

Pregunta: Se intuye que se enfrenta usted a esta retrospectiva de su obra en el campo de la escultocerámica con distanciamiento, con frialdad, con independencia...

Respuesta. Sucede que mi mente es muy plástica, tiene grandes posibilidades y puede girar 380 grados. Yo no me quiero encasillar en un fenómeno artístico. Toda la materia que existe sirve para la creación, lo que ocurre es que tú, en cada momento, te sirves de una materia según lo que quieres contar. A la gente los cambios le resultan sospechosos, pero sucede que mi mente funciona con más versatilidad. Ahora estoy pintando, y no me estoy traicionando por ello ni hay desmotivación en lo fundamental: en la imaginación y en la creatividad, que en mí es algo permanente. Recuerdo que, cuando era pequeño, mi maestro me pegaba unos palmetazos enormes porque no quería copiar los modelos que él me daba. Se lo dije a mi padre y le arrojó un bote de pintura roja en la cabeza; a lo mejor por eso siento tanto afecto por mi padre. La imaginación es la base de todo.

P. ¿Cómo contempla la producción de estos treinta años?, ¿querería buena parte?, ¿la exhibiría en un museo?...

R. En cada momento lo que estoy haciendo es lo importante, lo vital, y responde a una llamada y a un compromiso. Puede ser un deseo o una necesidad espiritual personal, o un deseo de criticar o de plasmar las patologías de nuestro tiempo. Me interesan el amor, la historia, la amabilidad...; todos los

periodos han sido para mí extraordinariamente interesantes. Ahora, sé que desde el Renacimiento el artista, y todo, es subjetivo y relativo y, además, hay una doble moral.

P. ¿Ha sido hasta ahora un creador libre?

R. Pienso que sí, que mi obra es expresión de libertad; ahora, una libertad condicionada por mi propia evolución de ser humano y por mi interés de servicio a la sociedad. Yo tengo muchos murales donde, por encargo, se tratan temas muy vinculados a la problemática social. Me considero un artista actual, aunque no me tire la moda, porque planteo problemas actuales. Y, también, porque mi arte no ha sido un arte *dominguista*, hecho después del sueldo. El que sólo escribe, pinta o modela en los ratos libres tiene su obra a buen recaudo; la mía no. La mía, al igual que todas las cosas de nuestro tiempo, está sujeta a las grandes presiones que el tiempo presente te marca. Aunque no esté marcado por la moda, tengo una marca que es la de mi tiempo, y si no mi obra sería absurda y estúpida. Me han trasladado a mí, a veces, una serie de necesidades, y yo las he plasmado, las he recogido, las he interpretado; he adaptado mi mente hacia una óptica, pero por ahí también le he sacado partido a la obra.

P. ¿Se arrepiente de algo de lo que ha hecho como artista?

R. Cuando veo venir las cosas, cuando pienso que se van a producir fenómenos contrarios, cambio y evoluciono en virtud de esa capacidad de giro de la mente. Hay que ser consciente de que una de las características de nuestro tiem-



Impulsos La retrospectiva que de Pedro Borja se puede contemplar, desde hoy, en Los Molinos del Río, recoge una selección de las series realizadas respondiendo a verdaderos impulsos creadores. «Mi arte, lo sé, no es una cosa surgida como producto necesario». / FOTO: MARTÍNEZ BUESO

po es la capacidad que tiene el mundo moderno de destruir, no sólo al medio, sino sobre todo a los hombres: los machaca, los tritura.

Oxígeno

P. ¿Qué es imprescindible para crear?

R. Antes de la creatividad está la imaginación. Lo que uno hace cuando plasma es representar lo que ha imaginado. Para mí, todos estos años, todo el trabajo desarrollado, ha estado en función de descubrir que hay detrás de la última partícula loca, acelerada y chispeante, y dije: los *cacharros de Dios*. El primer impulso para investigar y ver si encontraba esos *cacharros de Dios*, llevó al descubrimiento del carisma, del estigma de la materia cerámica. En realidad, yo no he buscado todo lo que ha salido, es la consecuencia de la otra búsqueda importante.

P. ¿Se ha sentido respetado, comprendido...?

R. No, no mucho. Hay momentos en los que si yo hubiera recibido un balón de oxígeno, como el de esta retrospectiva que agradezco

al Ayuntamiento, probablemente hubiera retrasado más el ciclo de la escultocerámica. Ha faltado esa comprensión para ver si era verdad que ahí había arte: para venderlo, para promocionarlo, para lo que sea. En ese aspecto me he sentido siempre un poco marginado. He trabajado como un investigador, aislado, apareciendo cada cuantos años con un montón de trabajo. Creo que lo hecho es patrimonio de Murcia, y en su difusión se ha fallado, pero yo no la podía hacer solo. Reconozco que no tengo la virtud del don de gentes, pero tengo el de la imaginación y me conformo con eso.

P. ¿El público sabe apreciar lo que ve?

R. No tengo ni idea. Si me atengo a lo que la gente ha escrito en mis exposiciones, en el libro que yo dejaba para ello, hay desde los que me ponen de genio para arriba, a gilipollas total. ¿Qué va a pasar ahora con la escultocerámica? Puedo pensar que, al no ser un producto creado como necesidad social, pase a la autodestrucción automáticamente.

Renace en Argentina la popular colección 'Austral', artífice de la cultura de masas

La figura de una cabra es el distintivo para el mercado

JULIO VILLALONGA
BUENOS AIRES

La colección *Austral* de la editorial *Espasa Calpe*, que en su tiempo fue importante factor de la cultura de masas con 1.700 títulos y unas ventas de más de 60 millones de libros, vuelve a la actividad editorial en este país. El próximo día 15, *Espasa Calpe* de Argentina presentará la nueva Colección *Austral* en uno de los actos principales de la Feria del Libro de Buenos Aires, la más importante de Iberoamérica.

Para los directivos de la renacida editorial, que ahora forma parte de del Grupo *Planeta* de Argentina, la colección se convirtió en una biblioteca básica y esencial desde su lanzamiento en Argentina, en 1937 y su declinación en España, a mediados de la década de los años cincuenta.

Reconocida como uno de los factores de la vanguardia cultural de su época, sirvió también de motor al desarrollo de la industria editorial de bolsillo en España y en América Latina. La historia de este sello, que divulgó la cultura de nuestro tiempo en todos los países de habla hispana, se remonta a 1937 cuando *Espasa Calpe*, ya iniciada la Guerra Civil española, lo trasladó de España a Argentina.

Ortega

José Ortega y Gasset, que exhortó a los argentinos a poner atención «en las cosas», se convirtió en Buenos Aires en el *pulmón* de la colección *Austral*, cuyo primer título fue, precisamente, *La rebelión de las masas*.

Aunque nunca figuró en la planilla de *Espasa Calpe*, Ortega fue el editor de la primera etapa de *Austral*, cuyas riendas fueron mantenidas con firmeza por Manuel Olarra, uno de los editores más importantes del mundo hispano.

Las características portadas de aquellos libros fueron obra de un diseñador que la memoria no ha logrado rescatar, pero que por su trabajo vanguardista ha sido reconocido y figura hoy en el patrimonio del Museo del Diseño Español Contemporáneo.

La figura de una cabra es el símbolo de *Austral* porque la constelación de Capricornio puede avistarse únicamente en el Hemisferio Sur y porque quienes la pensaron buscaron darle a la colección una mirada periférica de la cultura.

La tirada media de estas obras, que distinguían sus géneros por el color de sus portadas, era de 35.000 ejemplares. Su éxito, medido en ventas, no se debió sólo a su bajo precio sino a su contenido, que aparecía anunciado en sus solapas, un recurso que después fue adoptado por otras editoriales.

Con estas ediciones (*los libros que son actuales ayer, hoy y siempre*, decía el texto de las solapas) se cultivaron generaciones enteras de iberoamericanos, incluidos los españoles que bajo el franquismo lograban acceder de contrabando a Antonio Machado, Federico García Lorca o Miguel de Unamuno.

Venecia acogerá una gran antológica de Marcel Duchamp

El pintor, escultor y poeta, encarnó como pocos el ideal surrealista del 'arte total'

VICTORIA PALANT
VENECIA

Una exposición antológica de más de 300 obras de Marcel Duchamp, pintor, escultor y poeta que como pocos encarnó el ideal surrealista del *arte total*, se presentó ayer, viernes, en el *Palazzo Grassi* de Venecia.

La exposición reúne obras provenientes de los principales museos y colecciones estadounidenses

y europeos y según Jacques Caumont, su organizador, se propone recordar que «el Arte no tiene nada que ver con la noción de gusto, que varía no sólo de una civilización a otra, sino también dentro de una misma civilización, según las tendencias de la moda».

Laberintos

El montaje de la muestra no sigue ni una cronología ni grupos temá-

gicos, sino que se articula en un itinerario que permite al visitante entrar libremente en los laberintos que propone la infinita fantasía de Duchamp.

Se comienza con la *Idea de la fabricación*, inmediatamente después de haber establecido un primer contacto chocante con uno de sus más famosos *readymade* (objetos de la vida cotidiana que han sido elevados a la categoría de obras de arte), el *Egouttoir* (es-

curridera) para penetrar inmediatamente en el mundo poético del artista, nacido en 1887 y que falleció en 1968.

«Si un hilo horizontal derecho de un metro de largo cae desde la altura de un metro sobre un plano horizontal y se deforma a su gusto, da una figura nueva que crea una unidad de largo», dice Duchamp en el bosquejo de una obra indescriptible a comienzos de la década de los diez.